

LICEO BRIGANTINO

ECO SEMANAL DE LA SOCIEDAD

LICEO BRIGANTINO

Director, D. RICARDO CARUNCHO.

Redacción y Administración,

SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO.

Todos los señores Sócios son colaboradores de esta Revista.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Para los señores Sócios.	grátis.	Provincias y Portugal.	At trimestre.	2 pts
Para los que no lo son.	Al mes. 0'50 pts.	Números sueltos.	;	0'25 "

AÑO II.

CORUÑA: Miércoles 24 de Octubre de 1883.

NÚM. 43.

SUMARIO.

SECCIÓN OFICIAL.—Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil.—SECCIÓN LITERARIA.—Historia de Rosza Sandor (traducción), por Ricardo Caruncho.—POESÍAS: A una gota de rocío, por Francisco Lumbreras.—Sección de espectáculos.—Miscelánea.

SECCION OFICIAL.

Habiendo llamado la atención de la Junta Directiva, que un número considerable de Sres. Sócios, generalmente los mismos siempre, descuidan el pago de la cuota mensual, hasta adeudar á la Sociedad cuatro, cinco y mas mensualidades; teniendo en consideración el perjuicio evidente que sufre la Sociedad y los mismos sócios aludidos, con la aglomeración de estos recibos, acordó pasarles atenta comunicación, advirtiéndoles de su descubierto y de la necesidad en que se halla la Junta de aplicarles las penas del Reglamento. Y como no haya dado resultado esta advertencia, se les conmina, por segunda y última vez, para que en el término de tres dias, satisfagan las cuotas que adeudan; en la inteligencia de que, pasados estos, seran definitivamente dados de baja los que no lo hicieron, con arreglo á lo dispuesto en el título 3.º, capítulo 1.º artículo 8.º del Reglamento.

Lo que de orden de la Junta se publica en este Semanario Oficial. Coruña Octubre 23 de 1883.—El Presidente, Ramon Cerviño.

Señores que han sido admitidos en este Liceo en la Junta celebrada el dia de ayer.

Sres. D.: Juan Luis Lago —Rafael Caro Fernandez.—Juan Benito Blazquez.—José Maria Panadero Carmona.—Simón Iglesias Torreiro.—Federico Anta.—Victor Cancela Prego.—Francisco Rodriguez.—Emilio Perez Meira.—Juan Aspe.—Francisco Cascante Valer.—Andrés Gonzalez Alonso.—Manuel Ibeas Arnaiz.—José Barbon Fernandez.—Genaro Roldan.—Manuel Nieto Lainfiesta.—Juan Diaz Taboada.—Santiago Romo Faro.

Coruña 22 de Octubre de 1883.—El Vice-Secretario, E. Suarez.

CONGRESO ESPAÑOL

DE

GEOGRAFÍA COLONIAL Y MERCANTIL.

La Sociedad Geográfica de Madrid, deseosa de promover trabajos de exploración y colonización, que coloquen á España en honroso lugar, como nación civilizadora, al lado de los demás pueblos europeos, acordó celebrar en Madrid, en el próximo mes de Noviembre, un Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, con el fin de discutir los temas y aboptar los acuerdos que se expresan en la hoja impresa que acompaña á su circular.

En la que dirige á este Liceo, así como á la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, Junta de Obras del Puerto, Centro Mercantil é Industrial y Casino de esta

ciudad, se nos invita á provocar la celebración de una reunión provincial, con asistencia de las Asociaciones Mercantiles, Industriales, Agrícolas, Científicas, Económicas y demás análogas, así como también de los comerciantes, banqueros, navieros, consignatarios, agricultores, catedráticos y publicistas mas caracterizados, para dar á conocer en ella los trascendentales fines de la mencionada Asamblea, escitarles á adherirse á ellos y á nombrar uno ó dos representantes, que autoricen con su presencia las sesiones, den fuerza con su voto á las conclusiones que se adopten, y si lo estiman conveniente, tomen parte activa en los debates.

El dia señalado para la apertura del Congreso es el 4 de Noviembre próximo y la Comision participa se halla gestionando con las Compañías de ferro-carriles, una rebaja en el precio de los billetes de ida y vuelta, para las personas que hayan de asistir á él, habiendo concedido ya una reducción de 50 p^{cs} las de Madrid á Cáceres y de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Sentimos que la gran estension de la Circular dirigida á nuestro Presidente, no nos haya permitido insertarla íntegra, y lamentamos la indiferencia con que ha sido acogida tan útil como patriótica escitacion, por las demás Asociaciones mercantiles y oficiales invitadas, más que la nuestra llamadas á tomar la iniciativa.

SECCION LITERARIA.

HISTORIA DE ROSZA SANDOR.

Por una de las vastas planicies circunvecinas á la ciudad de Pzegedin, en Hungría, bagaba una hermosa noche de verano, del año de 1848, un hombre aún joven, y cuyo rostro reflejaba inteligencia y energía y en su porte perfecta distinción. Llegado que fué á uno de los espesos matorrales que separaban la montaña de la planicie, se para diciendo:

—Aquí debe estar élla!

El hombre en cuestión era Arturo Goergey, que hacía tiempo se empeñaba, con varios amigos, en insurreccionar la Hungría contra la dominación austriaca.

Como un hombre que tiene indicios ciertos del paraje que recorre, penetró en el bosque con paso firme. Cuando llegó á un claro, se detuvo á escuchar y en su rostro se pintó una viva satisfacción, al oír una voz de hombre que á ratos se confundía con otra lastimosa de mujer y con la algazara de un niño.

El hombre aquél aciaise notable por lo grueso de su cara, por unos vigotes largos y por su larga cabellera negra que le caía hasta los hombros: la energía se veía caracterizada en su fisonomía al mismo tiempo que en los movimientos de su cuerpo y en su elevada estatura.

—¿Sabes rezar tus oraciones, hijo mío? preguntaba en

aquel momento el hombre á una criatura que tenia sentada sobre sus rodillas.

Vaya si sabe, respondia la mujer: reza todas las mañanas y todas las noches.

—Haz por ser hombre de bien, hijo... No quieras parecerle á tu padre... Para el año, Tusca, mételo en la escuela; es necesario que se instruya, que se eduque en los buenos principios.

—Así lo tengo pensado, aun cuando para ello tenga que gastar el último florin.

—Llévalo, y cuando sea mayor, no le digas nunca quien fué su padre; ocúltale mi nombre, que ignore siempre que es hijo de Rosza Sandor, el bandido.

—Hijo, pregúntale á papá cuando volvemos á verle, dijo la mujer.

—No sé hijo: yo nunca puedo contar con el día de mañana. Hoy estoy aquí, mañana estaré á veinte leguas y pasado tal vez debajo de tierra.

—No digas eso: mira, el pequeño está llorando.

—Y es la verdad, hijo querido! El bandido no tiene á nadie á quien pueda dirigir sus preces, para que sea protegida su vida.

—Pero tú, no eres un asesino, Sandor; tus manos jamás se mancharon con sangre de tus semejantes.

—No intentes atenuar mis actos de rebelión contra las leyes, querida amiga; más tarde ó más temprano, los cuervos reclamarán mi cuerpo.

La mujer comenzó de nuevo á llorar y la criatura también. El bandido, conmovido á su pesar, los consoló como pudo, y les dijo:

—Retiraos, hijos míos, no aflijeros así. No decir á nadie que me visteis, y que aquella, cuya bendición yo no me atrevo á implorar para mi, os bendiga á ambos.

La mujer y la criatura se apartaron; el bandido desató el caballo que pastaba á algunos pasos, y poniendo el pié en el estribo, contempló hasta perder de vista el grupo que formaban Tusca y su hijo.

II.

De súbito, estremeciése el bandido al sentir sobre la suya una mano robusta y volviése. Al lado del caballo estaba un desconocido: era Goergey.

—Nada receles, Rosza Sandor: no cojas las pistolas. Sería mi sangre la primera que derramaran tus manos, desde hace diez y seis años.

—¿Me conoces?

—Te conozco por lo que de ti me han contado; te conozco como bandido cuya cabeza fué puesta á precio; mas sé también que tienes una mujer y un hijo á quienes amas con delirio; sé que para verles, espones con frecuencia tu vida, viniendo aquí donde fácilmente podrias ser vendido.

—Y ¿qué me quieres? ¿Alistarte bajo mis banderas?... No siendo así valiera más que con esta pistola te levantas la tapa de los sesos.

—Rosza Sandor, replicó el otro con serenidad, haz lo que te voy á decir y el adjetivo de bandido no irá unido á tu nombre.

—¿Estás loco? Acaso no he hecho para ello cuanto he podido! ¿No me he dirigido á unos y á otros? No lo dije: que me perdonen solamente el pasado y les aseguro no oirán hablar de más crímenes; el viajero de nada tendrá que recelar; los ganados podrán pacer con toda seguridad en las cercanías de Szegedin; no hay reparación á que no me preste para con las leyes de Dios y de mi país. Pero no á un querido entenderme: me declaran proscrito para

siempre y fuera de todas las leyes. ¿Qué mas quieres tú? Hacerme traición tal vez. Retírate, miserable y dá gracias de que hasta hoy, como has dicho, aún no derramé una gota de sangre.

—Derrámala desde ahora en adelante y así lavarás tus crímenes. Sé Magiase, Sandor y tu tierra acepta lo que la ley rehusó. Tu país tiene enemigos; ven á lavar con su sangre la mancha de tu nombre.

—No me tenteis! dice tristemente el bandido. ¡Ah! si me fuera dado morir dignamente en un campo de batalla...

—Y si en vez de la muerte hallaras la gloria? Si al derribar á los hombres que hoy te persiguen de floresta en floresta, corriesen á tu encuentro con coronas de laurel en medio de frenéticas aclamaciones? Y si en vez de llamarle el bandido, te llamasen el héroe, el patriota!

—Callad. No me lisongeéis con vanas ilusiones. Soy padre... ¡Ah! ¡si hablaseis de veras! Yo podría hacer mucho: podía alistar bajo mis banderas un escuadron de trescientos hombres, que muchas veces han visto la muerte frente á frente: hombres endurecidos en las fatigas, habituados al frío del invierno y á las calmas del estío; hombres que pueden estar tres días á caballo sin apearse.

—Iré á interceder por ti.

—Y ¿quién sois vos? ¿que favores me debeis? ¿qué interés os mueve hácia mi?

—Ninguno. Y puedes tener por cierto que no tendré un momento de reposo hasta tanto no pueda traerte tu perdón.

—Destruída la barrera que me impide ir á la refriega, os aseguro que ha de ser difícil contar el número de enemigos que caerán á mis golpes.

—Te juro traer tu perdón... Te juro por lo más sagrado que dentro de quince días lo tendras. ¿Dónde nos hemos de ver?

—¿Nosotros? En ninguna parte. No me fío de nadie... Más, si sois sincero, id á Télegyar: allí, en la taberna, entra todas las mañanas un mendigo, manco y viejo que se sienta en un rincón... fácilmente le conoceréis por estas señas. Enseñadle esta pistola y dejáros guiar. No os extrañeis de que tome estas precauciones. Acordaos de que estoy perseguido como una bestia feróz.. Y ahora, adios. Vuestro camino es por ahí derecho: yo me voy por el opuesto. Dijo, y cabalgando rápidamente, desapareció al galope por la sinuosa vereda que atravesaba el matorral.

III.

Pasados quince dias, entraba Goergey en la taberna de Télegyar.

En un rincón, metido en lo oscuro, estaba sentado un mendigo manco y viejo, bebiendo un caneco de vino.

El conspirador húngaro le enseñó la pistola. El viejo se levantó, acabó de un trago el caneco, pagó y salió de la taberna sin proferir una palabra.

—Al fin de la aldea, Goergey y el mendigo se detuvieron junto á una miserable choza. El mendigo entró y volviendo enseguida con dos magníficos caballos de silla, hizo una seña al compañero para que montase en uno, mientras él montaba el otro con la agilidad de un rapáz y como si tuviese útiles ambas manos.

Después de una larga marcha á través de una vasta llanura, divisaron entre la oscuridad de la noche una claridad roja. Era una hoguera: á su alrededor habia tres hombres.

El manco silbó de un modo particular, y uno de los tres destacóse del grupo y vino al encuentro de Goergey.

Era Rosza Sandor, el jefe de los bandidos.

—¿Qué me traéis? preguntó.

—El perdón, respondió el interrogado, apeándose del caballo cubierto de espuma, y dándole un pergamino doblado, añadió: Léete y alégrate.

El bandido fuese al lado de la hoguera, y desdoblando el papel con trémula mano, comenzó á leer. Enseguida se deslizaron por sus mejillas dos gruesas lágrimas, dobló lentamente las rodillas y, levantando al cielo los ojos húmedos:

¡Dios mio! exclamó con voz entrecortada por los sollozos: quedóos reconocido por haber permitido que aún pueda ser un hombre digno de este nombre.

Y volviéndose hacia sus camaradas.

—¡A caballo! exclamó: vamos á reunir el bando.

Montaron los dos hombres y tomó cada uno por su lado sil bando en la forma que lo habia hecho antes el mendigo. A esta señal, se reunieron en ménos de quince minutos, alrededor de la hoguera sobre unos ciento ochenta ginetes, todos bien montados y bien armados.

—Amigos, les dice Rosza Sandor: lo que hace tanto tiempo deseábamos acaba de realizarse. Ya no somos ladrones ni bandidos... nuestro país nos perdona. Se nos permite espiar nuestros crímenes por medio de una muerte honrosa. ¿Hay alguno de vosotros que no se arrepienta de su vida pasada y no se regocije de poder terminarla en el camino de la gloria?

—Ninguno, contestaron á una aquellos bandidos.

—¿Queréis seguirme á los campos de batalla?

—Sí, queremos.

—Juremos; y todos fueron prestando este juramento breve:

—Juramos alegremente derramar nuestra sangre por la libertad de la patria.

IV.

Así es, sobre poco más ó ménos, como el autor de una historia de la revolución Húngara, refiere de que modo Rosza Sandor, el bandido, fué impelido á tomar parte en la guerra que la Hungría emprendió en 1848, para conquistar su independencia, guerra en la que desempeñó un papel muy notable y que hizo brillar por un instante su nombre al lado de los generales Bem, Klapka, Dembinsk, Goergey, etc.

El ex-bandido debia no obstante volver á su antigua profesión, y, como es sabido, á ser juzgado y condenado á prisión perpétua, por una série espantosa de crímenes.

Rosza Sandor, nació en Szegedin el 16 de Julio de 1813. Hijo de un guarda de caballos que terminó sus dias en una cárcel, comenzó la carrera de salteador de caminos á los 18 años. En 1849, después de la famosa capitulación de Vilagos, volvió á ser bandido. Preso en 1857, fué condenado á muerte; pero el emperador le conmutó la pena, obteniendo en 1868 el indulto por completo. Sandor, fué de la policía durante algún tiempo, mas se le probó que continuaba al frente de su bando y se le espulsó. Una estratagemá hábilmente combinada, hizo que éste cayese en poder de la justicia. El número de sus afiliados era tal, que solo la inscripción de sus nombres duró un dia.

Este proceso sin precedente, tardó cuatro años en instruirse, habiendo entre los reos individuos, de todas las clases de la sociedad.

El que veía á Rosza Sandor quedaba sorprendido; pues era pequeño, de constitución aparentemente poco robusta y de espresión bondadosa. Con sus cualidades, con otra educación y viviendo en otro medio social, este hombre es seguro que hubiera ocupado los más altos destinos. En

todo caso, fué un bandido célebre, al mismo tiempo héroe de la revolución y un gran guerrero.

(Del *Jornal do Domingo*.)

Traducción de
RICARDO CARUNCHO.

POESIAS.

A UNA GOTTA DE ROCIO.

Perla transparente... clara,
que al despertar de la aurora,
de esa gentil azucena
te columpias en las hojas;

¿Eres el ósculo tierno
que depositó en su boca
al despedirse la noche
rasgando su espesa toca?

¿Eres la esencia que pura
de su limpio caliz brota,
y en diamantes convertida
su blanca túnica borda?

¿Eres el llanto que vierte
desde el cielo en donde mora
algun angel que surcando
del mundo las negras sombras
en su lodazal impuro
manchó sus alas de rosa?

¿Eres el suspiro amante
que atravesando las olas
el navegante dirige
al dulce hogar que abandona?

En lánguido movimiento,
mece esa flor su corola;
y en sus pétalos de nacar
las tibias áuras se posan;

Y ósculo, perla, suspiro,
llanto ó balsámico aroma,
de sus hojas desprendida
ruedas, triste y silenciosa
y perdida en la corriente
del agua que bullidora
baña esa casta azucena
cuyo regazo abandonas,
vas á perderte en el rio
que en su marcha impetuosa
es de la mar, absorbido
en la dilatada alfombra.

De la vida en los cristales
rodando así nuestras horas,
van á acrecentar del tiempo
la corriente caudalosa;
y en sus aguas arrastradas,
implacable las arroja
del negro mar de la muerte
en las turbulentas ondas.

F. Lumbreras.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS.

Con el título de *El Otro*, se ha puesto en escena en el afortunado teatro de la Comedia que dirige en Madrid el Sr. Mario, una nueva producción en tres actos y en verso original del Sr. Echegaray (D. M.) la cual, como todas las de este autor, ha sido recibida con los mas espontáneos aplausos y á la que le está sin duda reservado un número no pequeño de representaciones.

Del 12 al 15 del próximo Noviembre, darán principio en el Teatro principal, las representaciones de la nueva compañía de Zarzuela, que en Madrid ha contratado el activo empresario Sr. Rodrigo. Entre las obras que se

pondrán en escena, tendrán lugar las nuevas siguientes: *La Vuelta al mundo, El Siglo que viene, Bocaccio, La Mascotta, Fratinisa, Guileta de Narbona* y otras de las más conocidas por su mérito, tanto en el género serio como en el bufo. Según nos han informado, créese que vendrá contratado como director de orquesta, el reputado maestro D. Juan García Catalá, que tantas simpatías adquirió anteriormente en esta población.

MISCELÁNEA.

El sábado 20 del corriente recibimos un atento B. L. M. que con su acostumbrada galantería nos dirigió nuestro apreciable amigo y consocio D. Juan Fernandez Latorre, Director del diario *La Voz de Galicia*, conteniendo el telegrama que damos á continuación:

«Madrid 20.—Urgente.—Fernandez Latorre.—Dr. *Voz Galicia*.—A las 4 1/2 ha firmado el ministro de la Gobernación la orden de concesión definitiva del Lazareto en los términos favorables que pidió la Comisión.—*Gascon*.»

Recibida que fué tan fausta y anhelada noticia, se reunió en sesión extraordinaria la Excm. Corporación municipal. Por unanimidad se tomó en el acto el acuerdo de declarar hijos adoptivos de la Coruña á los Excmos. señores Ministro de Gracia y Justicia y Director General de Beneficencia y Sanidad, Sres. Linares Rivas y Torres, por el valioso apoyo y cooperación que han prestado para conseguir tan feliz éxito en la gestión de este asunto. Igualmente se acordó dar un voto de gracias á todos los individuos que componen la Comisión nombrada al efecto, como también á las celosas autoridades que por su parte han contribuido con tan decidido interés á su realización y muy especialmente á los Sres. Latorre y Ochoa que fueron á la Corte al referido objeto.

Nos asociamos desde luego al júbilo y entusiasmo que experimenta la Coruña por tan importante mejora, que tantos beneficios ha de reportar á esta localidad.

La Coruña tiene que lamentar una sensible desgracia. En la tarde del domingo 21 del corriente falleció, víctima de una congestión instantánea, D. Julio Montero, hijo de nuestro respetable y querido amigo el Sr. D. Juan Montero Telling, socio fundador de este Centro. Las especiales condiciones de carácter que distinguían al finado, su incesante amor al trabajo y el constante celo con que trabajó para conseguir la realización de la vía-férrea directa á Santiago y respetuoso cariño que todas las personas de esta población profesan á su aflijida familia, hacen que sea más sentida una muerte tan inesperada.

Nos asociamos al sentimiento general que esta desgracia ha inspirado á todos los corazones, y pedimos al Todopoderoso la fuerza y resignación que necesitan los que por mucho tiempo han de llorar tan irreparable pérdida.

Esta población como impulsada por iguales afecciones ha rendido un respetuoso homenaje á la memoria de Julio Montero. Todos los comercios que se hallaban en las calles por donde ha pasado el cortejo fúnebre, se han cerrado en señal de luto. El entierro ha sido suntuoso; miles de personas de todas clases y condiciones han acompañado el féretro, colocado en un lujoso coche, hasta la última morada: presidía la triste ceremonia la Excelentísima Corporación municipal seguida de la orquesta de capilla, dos bandas de música de la guarnición y muchos carruajes particulares.

Nuestra Junta Directiva á nombre de la Sociedad, ha

rendido un testimonio de cariño á la memoria del que ya no existe, colocando en el carro fúnebre una magnífica corona que figuraba al lado de la ofrecida por la Tertulia de la Confianza.

En la tarde del Domingo último, tuvimos el sentimiento de acompañar á la última morada el cadáver de la señorita D.^a Josefa Llovet Real, hermana de nuestro apreciado consocio y también individuo de la Sección dramática D. Antonio. Esta irreparable desgracia que ha llenado de afición á una familia querida, solo puede tener alguna compensación en el sentimiento general que ha producido. Gran número de socios, y amigos particulares de la casa, acompañaron el cortejo fúnebre, tributando un triste y cariñoso homenaje á la memoria de la finada, muerta en la flor de su vida. Acompañamos á su familia en su justo dolor, y pedimos al cielo para ella consuelo y resignación.

Por ausentarse al extranjero, ha sido baja temporal en nuestro Centro, el socio D. Jorge Guyatt del comercio de esta población.

Le deseamos un feliz viaje y un pronto regreso.

La Junta Directiva de esta Sociedad acaba de llevar á cabo una reforma en nuestro salón-teatro: tal es el nuevo telón de boca hecho por el pintor escenógrafo Sr. Soto y que se estrenará en la primera velada artística que tenga lugar.

Nuestro querido amigo y compañero D. Angel Mendez, individuo de la sección de declamación de este Liceo, ha tenido la desgracia de perder una hija de corta edad, que era el objeto de sus más cariñosas afecciones. Reciba nuestro más sentido pésame.

En el tren-correo del martes, salió para Madrid nuestro apreciable amigo D. Vicente Abad, propietario de *El Telegrama* y socio del *Liceo Brigantino*.

Deseámosle un feliz viaje é igual regreso al lado de su familia y amigos.

Se ha realizado en este Centro una de las mejoras que hace tiempo viene reclamándose con justicia, tanto por la comodidad de los Socios, como para la mayor puntualidad del servicio; cual es la instalación de timbres eléctricos en la Secretaría, salón del billar, gabinete de lectura, escenario y demás departamentos del *Liceo*.

Nuestros plácemes á la Junta Directiva por atender á una obra tan necesaria y beneficiosa.

ULTIMA HORA.

El Sr. Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento ha tenido la amabilidad de remitir á este Centro el B. L. M. siguiente.

«El Alcalde Presidente del Ayuntamiento de la Coruña B. L. M. al Sr. Presidente del *Liceo Brigantino* y tiene el honor de rogarle que de la manera que crea conveniente se sirva hacer saber á los Sres. Socios, de ese Liceo que en esta Secretaría de Ayuntamiento se halla de manifiesto el Album que el Municipio y el pueblo dedican al Sr. D. Eusebio da Guarda, en prueba de gratitud por construir á sus espensas la capilla de S. Andrés, á fin de que los que gusten puedan concurrir á consignar en él sus firmas.»

Lo que tengo la satisfacción de poner en conocimiento de todos los Sres. Socios, á fin de que respondiendo á tan patriótica idea, concurren con sus firmas á dar al Sr. da Guarda un nuevo testimonio de la alta consideración que les merece por haber llevado á cabo con tan loable desinterés la realización de aquella magnífica obra.

Coruña 24 de Octubre de 1883.—El Presidente, *Ramon Cerviño*.